



PLAN



GENERACION DORADA

— PARA LA TERCERA Y CUARTA EDAD —

Partido 
Republicano

Plan Generación Dorada

Hay cuatro millones de hombres y mujeres en nuestro país que tienen más de 60 años. Chile no estaría donde está si no fuera por ellos.

Fueron ellos quienes trabajaron la tierra y levantaron las ciudades.
Fueron ellos quienes educaron a generaciones enteras sin pedir nada a cambio.
Fueron ellos que criaron a sus hijos, cuidan a sus nietos, y muchas veces, hasta a sus bisnietos.
Fueron ellos quienes sostuvieron este país en los momentos más duros.
Fueron ellos quienes no salieron en los libros de historia, pero que escribieron la historia con sus manos, con su esfuerzo y con su amor.

A ellos les debemos algo más que palabras.

Les debemos respeto, oportunidades, cuidado y un descanso digno.

Porque nuestros adultos mayores no son un problema que haya que gestionar.
Son un legado que tenemos que honrar.

Hoy, Chile envejece más rápido que cualquier otro país en América Latina.

En solo 40 años, duplicamos el número de adultos mayores. Y para 2050, un tercio de nuestra población tendrá más de 60 años. Eso, lejos de ser una carga, es una oportunidad: **nuestro desafío es construir un país donde envejecer no sea sinónimo de enfermedad, soledad o abandono, sino de plenitud, autonomía y compromiso.**

Pero esa oportunidad se nos está escapando.

Porque mientras celebramos que vivimos más, nos olvidamos de preguntar **cómo estamos viviendo.**

Porque el 42% de nuestros mayores vive solo.

Porque el 40% sufre algún grado de dependencia funcional y no recibe apoyo.

Porque muchas de nuestras madres y abuelas siguen cuidando sin descanso, ahora a sus parejas, a sus hijos enfermos o a sus nietos, sin formación, sin respaldo, sin salario, sin reconocimiento.

Y eso, simplemente, no puede seguir así.

Por eso hemos venido a hacer un compromiso.

A decir, con todas sus letras, que este país tiene una deuda con sus mayores.

Que llegó la hora de saldarla.

Que no basta con agradecer: hay que actuar.

El Plan Generación Dorada es más que una política pública. Es una forma de mirar la vida.

De mirar a nuestros adultos mayores como lo que son: la generación que forjó el Chile que conocemos, y la que todavía tiene tanto que entregar.

Vamos a impulsar un nuevo trato con ellos: un trato justo, humano, respetuoso.

Vamos a formar y reconocer a quienes cuidan.

Vamos a regularizar y ampliar los espacios donde los mayores pueden vivir con dignidad.

Vamos a facilitar su acceso a la salud, eliminar las barreras digitales y físicas, reforzar su participación comunitaria y promover un envejecimiento activo.

Vamos a abrirles espacios para trabajar si quieren, a estudiar si lo desean, a enseñar lo que saben, y a ser escuchados.

Porque ellos siguen brillando.

Y nosotros vamos a asegurarnos de que ese brillo no se apague por abandono, ni por burocracia, ni por indiferencia.

Esto no es solo un programa de gobierno.

Es un imperativo moral.

Es una señal de la sociedad que queremos construir.

Una donde honrar a nuestros mayores sea la base sobre la cual se levante el futuro.

Hoy damos un paso hacia esa sociedad.

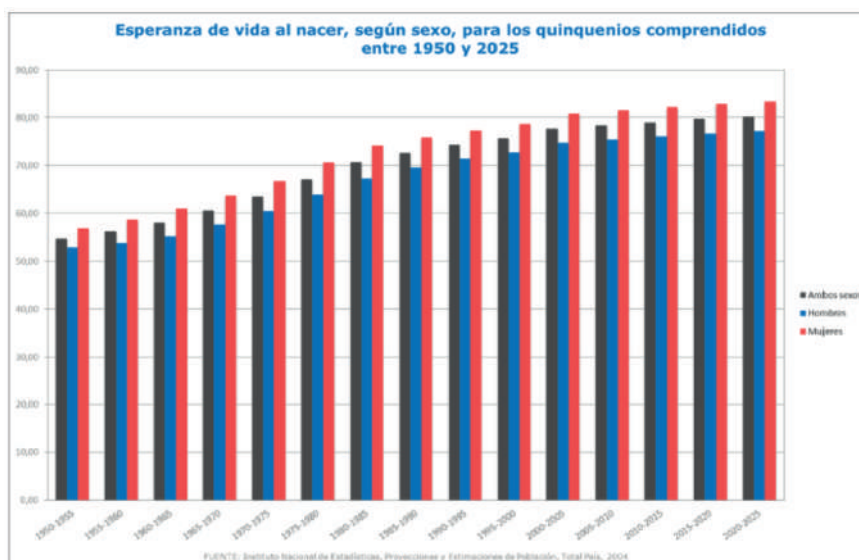
Hoy decimos: los que nos dieron tanto, merecen todo.

Este es su plan. Esta es su hora. Esta es la Generación Dorada.

I. Introducción

Chile es uno de los países que ha experimentado el cambio demográfico más rápido dentro de América Latina. A diferencia de países como Francia, que tardaron más de un siglo en triplicar su población mayor, Chile lo hizo en solo 40 años.

Si en 1992, los chilenos de 60 años o más eran el 9,5% del total de la población, en 2022 ya eran el 18,1% y se proyecta que para 2050 este porcentaje alcance el 32,1%. En 1990, la esperanza de vida al nacer era de 74 años; en 2023 alcanzó los 81 años, y se espera que supere los 85 años hacia mediados del siglo XXI. Sin embargo, este aumento en la longevidad no siempre se traduce en una mejor calidad de vida. La prolongación de la vida ha venido acompañada, en muchos casos, de una extensión del tiempo vivido con enfermedades crónicas, dependencia funcional y precariedad económica.



Los cambios en el ranking de los países latinoamericanos con mayor esperanza de vida al nacer



Se estima que para el año 2050, al menos el 30% de la población chilena tendrá 65 años o más, y un tercio de este grupo superará los 80 años. Este fenómeno, conocido como envejecimiento poblacional acelerado, representa uno de los mayores retos sociales y económicos para el país en las próximas décadas. Afectará transversalmente múltiples dimensiones de nuestra vida: desde el sistema de salud, las pensiones y la protección social, hasta la planificación urbana, la educación, el trabajo y las relaciones intergeneracionales.



Fuente: INE – CENSO 2024

Según el Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo, actualmente el 16,4% de la población mayor en Chile tiene más de 80 años, y se proyecta que para 2050 esta cifra llegará al 28% de las personas mayores, lo que equivaldrá al 9% del total de habitantes del país. Este segmento etario, conocido como “cuarta edad”, está compuesto en un 62% por mujeres, muchas de las cuales han sido cuidadoras informales a lo largo de su vida, presentan pensiones bajas y viven en situación de viudez o soledad.

Uno de los indicadores más preocupantes es el nivel educacional: las personas mayores de 80 años en Chile tienen en promedio solo 6,5 años de escolaridad, lo que incide directamente en sus ingresos, acceso a servicios y comprensión de procesos tecnológicos o de salud. Esto contribuye a mayores niveles de exclusión y vulnerabilidad, además de limitar su participación activa en la vida comunitaria. Y si bien los años promedio de escolaridad en Chile han aumentado generación a generación, existe un porcentaje importante de chilenos que no ha terminado la educación media, lo que afectará su acceso a mejores condiciones de vida, mejor remuneración y la posibilidad de acceder a más oportunidades, como también a tener una mejor vejez.

A esto se suma una alta prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles, como hipertensión, diabetes y enfermedades cardiovasculares. Según la Encuesta Nacional de Salud (ENS) 2017, más del 80% de los adultos mayores vive con al menos una condición crónica. Además, se estima que el 40% de las personas mayores sufre algún grado de dependencia funcional, y la mayoría de los cuidados son asumidos por mujeres de la misma familia, que no cuentan con apoyo.

Otro desafío creciente es la soledad. Sabemos que el 42% de las personas mayores se sienten solas, y que un tercio declara sentirse solo frecuentemente. Este factor incide negativamente en su salud mental, autoestima y la percepción de bienestar.

Frente a este panorama, creemos que promover un enfoque de envejecimiento positivo es urgente. Esto implica no solo aumentar los años de vida, algo que en el país ya hemos logrado, sino asegurar que esos años sean vividos con dignidad, autonomía, participación social y respeto a sus derechos fundamentales. Requiere también repensar la vejez: no como un problema, sino como una etapa valiosa de la vida, donde las personas mayores puedan seguir aportando a la sociedad desde su experiencia, conocimiento y capacidades.

II. Datos

Según proyecciones 2025 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en Chile el 19,8% de la población está constituido por personas mayores de 60 años, lo que equivale a 3.988.537. De este número, un 16,7% corresponden a personas que sobrepasan los 80 años de edad.

La proyección señala que para 2030 existirán más de 4,5 millones de adultos mayores, mientras que en 2050 serán 6,9 millones.

III. Diagnóstico

a) Longevidad y calidad de vida.

Chile ha sido exitoso en aumentar la expectativa de vida de sus habitantes, esto influenciado por factores como el acceso a servicios de salud y la considerable reducción de la pobreza, el acceso a saneamiento y educación. **Sin embargo, el aumento en la esperanza de vida no ha ido necesariamente de la mano con llegar saludable o con buena calidad de vida a la tercera y cuarta edad.** Siendo este uno de los principales desafíos a enfrentar, tanto para solucionárselo a los adultos mayores de hoy como a los que llegaran a ese momento.

Si la esperanza de vida en Chile en 2021 fue de 78,94 años, influenciado por la pandemia, la esperanza de vida saludable ese mismo año fue de 67,7 años, lo que es evidencia de que vivir más años no ha sido sinónimo de vivir en óptimas condiciones de salud.

Por otro lado, según precisa el reporte, "7 de cada 10 personas mayores de 80 presentan factores de riesgo o enfermedades crónicas como presión alta o hipertensión, siendo el problema principal de este grupo etario (69,8%). Le siguen la artritis, osteoartritis o reumatismo, con un 36%, el colesterol alto con un 35,3% y la diabetes o azúcar elevado en sangre con un 29,6%. Sin embargo, el 78,5% declara tener mejor salud que otros de su misma edad, una percepción que va bajando a medida que aumentan los años."

Asimismo, recalca el estudio que "el mayor temor de la cuarta edad es la dependencia y, pese a que pueden influir múltiples factores, el deterioro en la salud, es determinante. El 65,9% de las personas entre 80 y 89 años es autónoma, pero sobre los 90 años, la dependencia aumenta a un 62,7%, liderando en este grupo las mujeres con un 70,9%."

Lo anterior da cuenta que Chile ha avanzado de gran manera en alargar la expectativa de vida, siendo líderes en la región, sin embargo, eso no ha ido aparejado de una longevidad saludable ni necesariamente con calidad de vida, lo que es una urgencia a la que debe responderse, disminuyendo la brecha entre esperanza de vida y esperanza de vida saludable. Además, es necesario ser conscientes de que quienes han tenido una vida más precaria o enfrentada a mayores vulnerabilidades tienen una menor esperanza de vida saludable.

Así resulta fundamental incorporar un enfoque preventivo de salud, detectando tempranamente enfermedades crónicas para tratarlas y combatir sus consecuencias y la de las patologías asociadas a ellas, pero no sólo eso, sino que hay conductas que podemos realizar desde jóvenes que tendrán un impacto positivo en nuestra edad adulta, entre ellos mantener una alimentación adecuada, un peso acorde a nuestra condición corporal, realizar actividad física, desarrollar vínculos afectivos y tener un sentido de trascendencia.

b) Cuidados

Llegar a la tercera y cuarta edad es el 20% de los adultos mayores sinónimo de algún grado de dependencia funcional, siendo las mujeres más propensas a desarrollarlo. Si consideramos la realidad actual, en que existe la misma proporción de personas mayores de 60 años que menores de 14 en nuestro país, con una proyección en que al 2025 el 30% de nuestra población estará sobre los 65 años, es indudable que los cuidados se vuelven uno de los desafíos que enfrenta el país, al que es urgente dar solución para los adultos mayores de hoy y del mañana.

Las personas que realizan labores de cuidado son fundamentales, ya sea en entornos familiares o institucionales. Sin embargo, quienes desarrollan la actividad de cuidar, que recae fundamentalmente en mujeres, enfrentan una pesada tarea, especialmente en el marco del cuidado informal, con impacto negativo en su salud mental, física y oportunidades laborales.

Entre otras cosas, se ha identificado que el 31% de los cuidadores no remunerados y el 19% de los cuidadores remunerados indican experimentar síntomas de depresión. Por otro lado, se informa que el 48% de los cuidadores no remunerados han tenido que dejar de trabajar debido a sus responsabilidades de cuidado. Adicional a lo anterior, en Chile no existe de manera extendida la formación de cuidadores, ni es reconocido como oficio.

Lo anterior lleva a reflexionar sobre los avances que se requiere en torno a los cuidados, tanto para alivianar la carga cuando recae en un familiar o un cuidador no remunerado, como también en la necesidad de avanzar en la formación de quienes realizan labores de cuidado.

c) Economía plateada

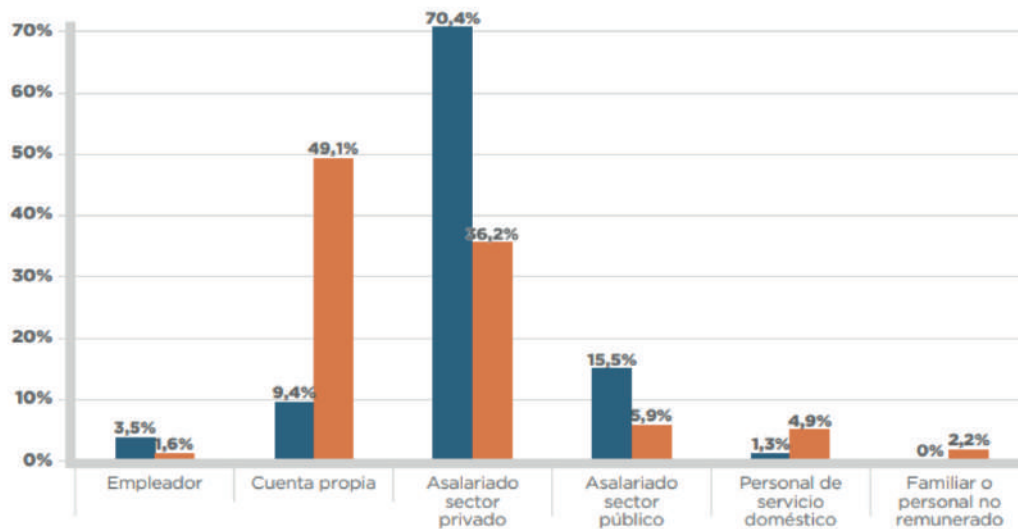
El envejecimiento de la población se traduce también en productos y servicios demandados por consumidores de la tercera y cuarta edad, traduciéndose en nuevos productos, necesidades de innovación y también en la mayor demanda de productos y servicios que ya existían, por ejemplo, a mayor cantidad de adultos mayores, son más los cuidadores, los ELEM y los geriatras que necesitaremos, como también dispositivos de monitoreo o aplicaciones para dispositivos tecnológicos.

Esta nueva realidad no sólo tiene un impacto descriptivo, sino que también en la economía de los países, por ejemplo, en Japón, donde los mayores de 65 años son un tercio de la población total, la economía plateada explica la mitad de su consumo nacional. Por otra parte, en la Unión Europea, la economía plateada genera 3,7 trillones de euros anuales aproximadamente.

Si miramos América del Sur, Uruguay tiene la delantera en la materia, no sólo por innovación y la adaptación para satisfacer las necesidades de los mayores de 65 años, sino también por una regulación que promueve la economía plateada y la promoción integral de los adultos mayores, que considera entre otras medidas, al igual que Japón, un retiro gradual y progresivo de la actividad laboral.

Chile no puede quedar fuera de esto, y debe fomentar un ecosistema que dé respuesta a las nuevas demandas tanto de bienes y servicios como de ocupabilidad. Sin embargo, luego de la edad de jubilación es complejo para las personas mantenerse en empleos formales.

Categoría ocupacional según formalidad del empleo, último trimestre 2024

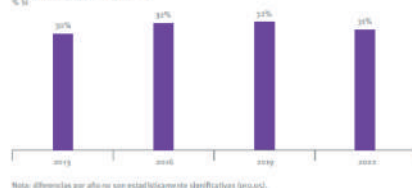


Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a Encuesta Nacional de Empleo Trimestre OND 2024.

Ocupado formal

Ocupado informal

Durante el último mes y sin contar labores domésticas, ¿ha realizado algún trabajo remunerado aunque fuera por unas horas?
(Total Muestra 2013-2022)

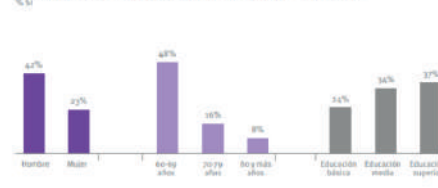


Nota: diferencias por año no son estadísticamente significativas (p>0,05).

La participación laboral se ha mantenido estable en los últimos años, manteniéndose en torno a un 30%.

Según Encuesta Calidad de Vida en la Vejez 2022 | UC-Caja Los Andes

Durante el último mes y sin contar labores domésticas, ¿ha realizado algún trabajo remunerado aunque fuera por unas horas?
(Total Muestra 2022, según género, edad y nivel educacional)



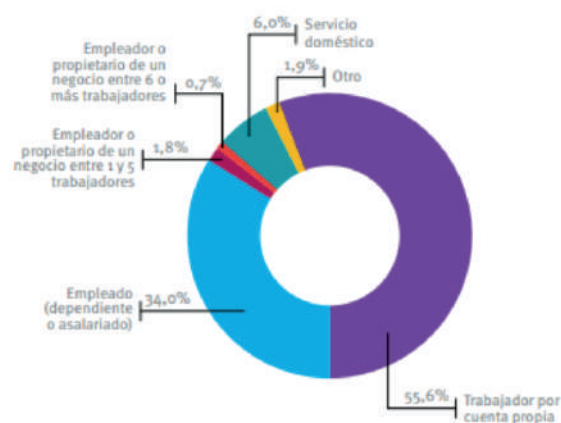
Nota: diferencias son estadísticamente significativas (p<0,05).

Los hombres realizan más trabajo remunerado que las mujeres. Casi la mitad de las personas entre 60 y 69 años continúa trabajando. Quienes tienen mayor educación son quienes más se mantienen trabajando.

Tipo de trabajo

(Total Muestra personas que trabajan 2022)

Expresado en %



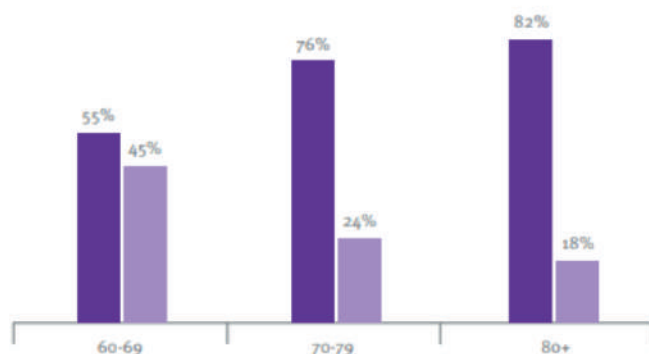
La mayoría de los encuestados (55,6%) son trabajadores por cuenta propia y un 34% son trabajadores dependientes.

Esto no ha cambiado significativamente a través del tiempo.

Tipo de trabajo

(Total Muestra personas que trabajan 2022, según edad)

■ % Cuenta propia / Independiente
■ % Dependiente



N=540.

Nota: solo por edad las diferencias son estadísticamente significativas, $p < 0,05$.

Trabajo dependiente incluye servicio doméstico.

Trabajo por cuenta propia o independiente incluye a empleadores (que son muy pocos en la muestra).



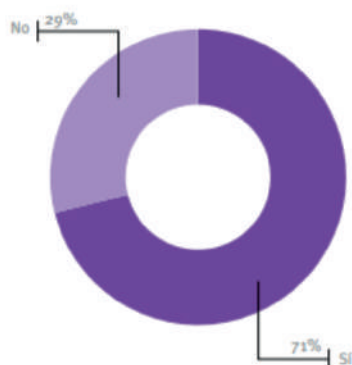
El trabajo como dependiente es más frecuente entre quienes tienen 60-69 años, reduciéndose casi a la mitad después de los 70 años.

No hay diferencias significativas en el tipo de trabajo según género ni nivel educacional.

¿Seguiría trabajando si no tuviera necesidad económica de hacerlo?

(Total Muestra que trabaja 2022)

Expresado en %



N=540.

Nota: diferencias son estadísticamente significativas ($p < 0,05$).



No obstante, entre quienes están trabajando existe una alta disposición a seguir trabajando aun cuando no tuvieran una necesidad económica (71%).

No hay diferencias estadísticamente significativas según variables sociodemográficas.

Tampoco hay diferencias según tipo de trabajo realizado.

d) Vivienda, un problema sin resolver

Para las personas mayores, su vivienda representa mucho más que un espacio físico. Es el lugar donde han construido su historia, cultivado relaciones y desarrollado su sentido de identidad y pertenencia. Dado el tiempo que pasan en él, especialmente tras la jubilación o ante condiciones de salud que limitan la movilidad, su valor simbólico y emocional aumenta con los años. No es de extrañar que, según el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), más del 82% de los adultos mayores en Chile desea permanecer en su vivienda habitual a lo largo del proceso de envejecimiento.

Sin embargo, este deseo enfrenta múltiples barreras. Según la Encuesta CASEN 2022, el 46,7% de los adultos mayores pertenece a hogares del 40% de menores ingresos del país, y cerca del 17% vive solo, lo que aumenta su riesgo de aislamiento y dependencia. En materia de vivienda, el 12,5% de las personas mayores habita en casas con problemas de infraestructura o hacinamiento, y una proporción importante carece de adecuaciones necesarias como accesos sin desniveles, pasamanos, baños adaptados o calefacción eficiente.

Esta situación es aún más crítica en zonas rurales, donde el envejecimiento poblacional avanza de forma más acelerada. Mientras en las ciudades el índice de envejecimiento se proyecta en 145,9 personas mayores por cada 100 menores de 15 años para el año 2035, en las áreas rurales este índice llegará a 212, según estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Este fenómeno se vincula tanto a la migración de adultos mayores desde zonas urbanas en busca de menor costo de vida o reconexión con sus raíces, como a el éxodo de población joven, lo que produce zonas rurales altamente envejecidas y con escaso acceso a servicios de salud, transporte o apoyo comunitario.

Cuando las condiciones del hogar no permiten una vejez digna, muchas personas mayores deben trasladarse a casas de familiares o a Establecimientos de Larga Estadía para Adultos Mayores (ELEAM). Este cambio, aunque muchas veces es la única alternativa, implica una pérdida de autonomía, ruptura de redes afectivas y un proceso de adaptación emocional complejo. Estudios del Observatorio del Envejecimiento UC-CONICYT señalan que la adaptación a un hogar de reposo puede tomar más de 6 meses, y que muchas veces se acompaña de síntomas depresivos o deterioro cognitivo asociados al desarraigo.

Aun así, la realidad es que los Establecimientos de Larga Estadía para Adultos Mayores (ELEAM)

reconocidos por el Estado no cuentan con la capacidad suficiente para responder al aumento sostenido de la demanda. Según datos del SENAMA (2023), existen alrededor de 1.200 ELEAM en Chile, pero menos del 20% cuenta con reconocimiento oficial y supervisión del Estado, y su cobertura es limitada frente al crecimiento de la población mayor dependiente. Esta situación ha derivado en una oferta fragmentada, con una alta proporción de residencias informales y de calidad heterogénea. En este escenario SENAMA, como entidad fiscalizadora, no cuenta con ninguna capacidad real para garantizar condiciones mínimas.

Por lo anterior, se vuelve urgente el diseño e implementación de una política integral de cuidados y alojamiento para personas mayores, que no se limite a una única solución institucional, sino que ofrezca una gama de alternativas adaptadas a las distintas realidades: desde apoyos domiciliarios para quienes pueden permanecer en su hogar, hasta modelos intermedios como las viviendas tuteladas, cohousing, residencias comunitarias o centros día. Esta diversificación permitiría responder de forma más adecuada a las necesidades emocionales, económicas, funcionales y culturales de las personas mayores, respetando su derecho a decidir dónde y cómo vivir en esta etapa de la vida.

e) Educación: el camino para la integración

Uno de los principales desafíos para una sociedad que envejece es asegurar que las personas mayores puedan participar activamente en el entorno digital. Para ello, es fundamental establecer políticas públicas que faciliten el acceso equitativo a las tecnologías de la información y comunicación (TICs), especialmente en el caso de quienes no han logrado integrarse al mundo digital por la edad, educación y/o ruralidad.

Hoy, el mundo experimenta una acelerada digitalización de la vida cotidiana, donde el acceso y uso efectivo de las tecnologías de información y comunicación (TICs) se ha vuelto fundamental para evitar la exclusión y vivir plenamente. De acuerdo con datos actualizados, el 88% de los hogares con personas mayores declara contar con acceso a internet. Sin embargo, solo el 41% lo utiliza efectivamente. Más de un 60 % de las personas mayores declara no sentirse cómoda realizando trámites en línea o utilizando aplicaciones móviles básicas como el correo electrónico, plataformas de salud o banca digital.

d) Edadismo y necesidad de buen trato

Los estereotipos negativos sobre la vejez siguen impactando de forma decisiva el bienestar y la autonomía de las personas mayores. El Estudio Nacional de Discriminación en Personas Mayores (SENAMA, 2022) muestra que un 35,4 % de quienes tienen 60 años o más percibe que los medios de comunicación proyectan una imagen desvalorizada de su grupo etario. Esta visión negativa se traslada a la vida cotidiana: un 34,3 % declara haber recibido un trato injusto en servicios de salud y un 25,4 % en dependencias públicas o municipales. Conocemos además múltiples ejemplos de edadismo financiero, que se manifiesta en la imposibilidad de adultos mayores de acceder a servicios como inversiones, seguros, etc. Además, tres de cada diez personas mayores de 80 años señalan que con frecuencia otros deciden por ellas aspectos importantes de su día a día, evidenciando una pérdida de autonomía que rara vez responde a razones funcionales reales.

Estas prácticas se refuerzan en la relación con el Estado. Pese al debate legislativo en envejecimiento positivo y derechos de las personas mayores, persisten profundas barreras que dificultan su plena ciudadanía. Largas esperas, exigencias tecnológicas como la Clave Única y el uso obligatorio de trámites digitales y requisitos biométricos que resultan inaccesibles para quienes tienen deterioro físico terminan excluyendo a un sector significativo de la población mayor, especialmente a quienes viven solos, en zonas rurales o con bajo nivel de alfabetización digital. Estas formas de maltrato, sumadas a la infantilización y la invisibilización mediática, afectan gravemente la calidad de vida de los adultos mayores.

IV. Propuestas

a) Cuidados

Chile necesita con urgencia una política de cuidados que reconozca la dignidad de las personas mayores y la enorme carga que hoy asumen miles de familias —en su mayoría mujeres— sin apoyo, formación ni reconocimiento. Envejecer no puede seguir siendo sinónimo de aislamiento o dependencia invisibilizada. Por eso proponemos un nuevo pacto intergeneracional: fortalecer el rol de quienes cuidan, ampliar la red de apoyo público y privado, y garantizar que cada adulto mayor pueda elegir, con libertad y autonomía, cómo y dónde quiere ser cuidado. Esta es una política que no solo protege a quienes hoy lo necesitan, sino que prepara a Chile para el país que seremos mañana.

1.a) Formación de cuidadores:

Formar a quienes cuidan es una urgencia social y un acto de justicia. Hoy en Chile, cientos de miles de mujeres —porque en su mayoría son mujeres— cuidan a sus padres, parejas, hijos o nietos sin formación, sin apoyo, y sin que el Estado siquiera reconozca su labor como un trabajo. Eso tiene que cambiar.

Proponemos una ruta clara: implementar un programa de capacitación para el cuidado de adultos mayores, para convertir la formación de cuidadores en una herramienta real y efectiva de apoyo y dignificación. Además, de la implementación de talleres grupales para cuidadores donde se ofrezca ayuda psicológica y contención emocional. Vamos a profesionalizar el cuidado y abrir nuevas oportunidades laborales en un sector que será clave para el Chile que envejece. Cuidar también es construir país.

1.b) Cuidados ajustados a la necesidad de cada adulto mayor

La realidad de cada adulto mayor es distinta del otro, por lo que no puede imponerse desde el Estado el camino que debería seguir cada uno de ellos, o el tipo de cuidado que mejor se ajusta a su realidad. Por lo anterior es que resulta fundamental que los adultos mayores tengan la libertad de escoger la manera en la que quieren recibir los cuidados que requieren, los que pueden darse en el seno familiar, con algún cuidador externo, viviendo solo o con familiares y acudiendo a Centros Diurnos del Adulto Mayor o incluso optando por ingresar a un Establecimiento de Larga Estadía para Adultos Mayores.

Para esto proponemos ampliar la oferta de servicios de cuidado, con colaboración público-privada a los adultos mayores, ajustados a su nivel de dependencia y preferencia, evaluando la posibilidad de copago.

1.c) Aumentar oferta de espacios de cuidado

De la mano con que los adultos mayores puedan escoger el cuidado que más se ajusta a sus necesidades, su realidad y sus preferencias, es necesario aumentar la disponibilidad de Centros Diurnos del Adulto Mayor, con colaboración pública- privada.

De la misma forma, es ineludible la necesidad de aumentar los ELEAM disponibles. Hoy existe capacidad para un poco más de 20.000 camas en los ELEAM, mientras la población que los requeriría podría llegar fácil a las 600 mil personas, lo que exige aumentar su capacidad. Por otro lado, existen cientos de residencias que reciben adultos mayores que no están regularizados o en la clandestinidad, pero muchas veces son la única alternativa para el adulto mayor, ya sea por la falta de cupo en los reconocidos por el Estado o por una cuestión de recursos.

Seguir ignorando esta realidad es un problema que pone en peligro a los adultos mayores, por lo que se requiere iniciar un proceso que facilite su regularización con ciertos estándares de calidad, esto aumentará el número de camas disponibles que cumplen realmente con las condiciones necesarias para el adecuado cuidado de los adultos mayores, pero liberándolas de exigencias desproporcionadas que finalmente las deja en la clandestinidad.

Sabemos además que 1 de cada 3 adultos mayores cuida a sus nietos permanentemente y de forma gratuita. Dicho trabajo que tiene importantes beneficios sociales, si se resguardan ciertas condiciones, debe ser reconocido económicamente. Por ello promoveremos que el **financiamiento público contemplado para el proyecto de la sala cuna universal, pueda destinarse libremente a remunerar labores de cuidado ejercidas por adultos mayores.**

B) Bienestar y un nuevo horizonte de oportunidades

Así como hay adultos mayores que requieren de cuidados, un 80% de la población mayor de 60 años es autovalente, y lo que requiere es mantenerse saludable y no aislarse de la comunidad y su entorno. Si bien es cierto, que la mayor longevidad no se ha traducido necesariamente en un mejor envejecimiento, sino que muchas veces se relaciona a enfermedades crónicas, dolores corporales, soledad y sensación de inutilidad, estamos a tiempo de cambiar eso, para quienes hoy "sufren" la vejez como para quienes llegaran a la edad mayor en un futuro. Para eso debemos desarrollar diversos focos:

b.1) Salud

Hoy si bien existe el Examen de Medicina Preventiva del Adulto Mayor (EMPAM), lamentablemente tenemos un sistema de salud enfocado en sanar al enfermo, más que en prevenir la enfermedad, lo que se traduce, no sólo en mayores costos sino también, en perjudicar la calidad de vida y oportunidades de las personas. Por lo anterior, se hace imperioso un enfoque de Salud Preventiva, partiendo por la educación de nuestros niños en alimentación saludable hasta incorporar la actividad física en la vida cotidiana de la población. Para esto seguiremos el modelo Finlandés, que ya ha sido implementado en Chiloé, con exitosos resultados y bajo costo.

Por otro lado, necesitamos la Salud a Tiempo. Una respuesta tardía del sistema de salud en los adultos mayores puede provocar mayor aislamiento de su comunidad, de su familia y una mayor pérdida del sentido de trascendencia, lo que daña su salud mental y su condición física. Por lo que debemos disminuir los tiempos de espera de los adultos mayores para una atención de salud o recibir beneficios de las prestaciones GES.

La red de atención primaria contará con agentes virtuales y profesionales que ayudarán a los adultos mayores para agendar y acceder a sus siguientes horas médicas y a recibir oportunamente sus medicamentos.

Asimismo, se requiere la formación de profesionales de la salud con foco en adulto mayor: Cubrir oportunamente el déficit crítico de 400 especialistas en geriatría mediante la implementación de un programa nacional de formación de médicos generales con postítulos en geriatría, en alianza con universidades acreditadas y con foco en la atención regional.

b.2) Educación

Una sociedad que valora a sus mayores debe incluirlos también en el mundo digital. Nuestra propuesta de alfabetización digital intergeneracional busca cerrar esa brecha con formación accesible, herramientas amigables y el vínculo enriquecedor entre generaciones. Dicha formación será diseñada con adultos mayores y será impartida a través de dos modalidades complementarias:

- Modalidad presencial: Se implementará en espacios comunitarios de fácil acceso como la Red de Bibliotecas Públicas, municipios y universidades, promoviendo cursos y talleres presenciales enfocados en habilidades básicas digitales (uso de celular, navegación por Internet, trámites en línea, redes sociales, seguridad digital, etc.). Estos cursos estarán dictados por jóvenes voluntarios o estudiantes, fomentando el intercambio intergeneracional y fortaleciendo los lazos comunitarios, mediante programas de voluntariado o prácticas estudiantiles. Además, se incorporarán intérpretes y herramientas accesibles para personas con discapacidad.
- Modalidad digital: Se fortalecerá la oferta formativa en materias digitales, desarrollando cursos especialmente diseñados para personas mayores, con interfaz amigable, lenguaje claro, tutoriales audiovisuales y acompañamiento virtual. Esta plataforma permitirá llegar a zonas rurales o aisladas, siempre que exista conectividad, y se articulará con otras iniciativas como la Biblioteca Pública Digital (BPDigital) y la red BiblioRedes.

b.3) Economía plateada: inclusión laboral senior

Así como las necesidades de cuidado de los adultos mayores dependientes puede ser de las más variadas, para los adultos mayores autovalentes también son múltiples las formas en las que les gustaría vivir y aprovechar sus años. Hoy, sin embargo, muchos de ellos se ven obligados a abandonar la vida laboral al llegar la edad de jubilación, mandándolos al retiro cuando todavía tienen mucho que aportar y la necesidad interior de seguir colaborando.

Para este propósito, se propone la implementación de un **estatuto laboral senior** que brinde a los pensionados la posibilidad de acceder a un esquema de flexibilidad laboral. Esto tiene como objetivo fomentar un envejecimiento activo y facilitar una transición gradual hacia la jubilación.

Además, desarrollar una alianza público – privada para promover el **emprendimiento senior** que permitan fomentar los emprendimientos iniciados por adultos mayores, aprovechando su experiencia acumulada como una ventaja competitiva.

C) Buen trato del Estado

c.1) Estado al servicio de los mayores

El Estado no puede seguir siendo un muro para quienes más apoyo necesitan. Hoy, miles de adultos mayores se enfrentan a trámites incomprensibles, barreras digitales y funcionarios indiferentes. Esa realidad es inaceptable. Por eso impulsaremos una estrategia nacional de atención preferente en todos los servicios públicos, que reconozca la dignidad de nuestros mayores, elimine obstáculos injustos y escuche sus necesidades desde el diseño de las políticas. Porque un país que honra a quienes lo construyeron, comienza por tratarlos con respeto. Se establecerá una estrategia coordinada entre los servicios de atención al público del Estado, bajo la dirección de Senama, para asegurar una atención preferencial y digna para los adultos mayores. Para tal fin, se diversificarán los mecanismos de acceso a beneficios, tales como la clave única, la exigencia de huella dactilar, el otorgamiento de citas, entre otros, con el propósito de prevenir la exclusión de las personas mayores. En la concepción de dichas modificaciones, se otorgará un rol protagónico a los adultos mayores, de forma de diseñar políticas en sintonía con sus necesidades.

D) Ciudad y Vivienda

El país que envejece necesita viviendas y ciudades que acompañen esa etapa de la vida. Por eso proponemos una agenda integral para adaptar nuestro entorno físico a las nuevas realidades demográficas. Vivir más años debe ir de la mano con vivir mejor, y eso empieza por el lugar donde habitamos.

d.1) Vivir bien, vivir seguros y con accesibilidad.

El cambio demográfico no solo exige nuevas políticas sociales, también exige repensar nuestros espacios de vida. Chile necesita avanzar hacia un modelo de vivienda y urbanismo que incorpore principios de diseño universal, donde la edad, la movilidad o las capacidades no sean una barrera para vivir con autonomía, seguridad y sentido de pertenencia. Nuestras casas, calles y edificios fueron diseñados para una sociedad joven, pero el país ha cambiado, y también debe cambiar su arquitectura.

Proponemos adaptar progresivamente la vivienda pública y privada —con incentivos, estándares y tecnología accesible— para garantizar espacios funcionales, flexibles y seguros. No se trata solo de evitar caídas o facilitar el acceso: se trata de extender la independencia, reducir la dependencia y hacer que cada adulto mayor pueda habitar su hogar y su comunidad sin sentirse excluido. Es tiempo de construir una ciudad que abraza todas las edades.

d.2) Operación sitio extendida.

En muchos hogares chilenos, la solución más natural y afectiva para cuidar a un adulto mayor es tenerlo cerca. Pero hoy, miles de familias no pueden hacerlo simplemente porque su vivienda no lo permite. Por eso impulsaremos una **Operación Sitio Extendida**, que permita destinar subsidios habitacionales a la construcción o adaptación de la vivienda para poder integrar de manera digna, segura y funcional a un familiar adulto mayor en su propio entorno.

Esta medida fortalece los lazos familiares, facilita el cuidado y promueve el envejecimiento en casa, respetando el deseo de la gran mayoría de nuestros mayores: permanecer en su hogar, cerca de los suyos. Se distribuirá un porcentaje de los subsidios de la operación sitio, a familias que requieren de una adaptación de la vivienda para vivir con un pariente adulto mayor.

d.3) Explorar modelo “Cohousing” o viviendas colaborativas

Como los adultos mayores enfrentan realidades heterogéneas, evaluaremos la posibilidad diseñar proyectos de viviendas colaborativas intergeneracionales como alternativa habitacional que promueva el envejecimiento activo, la vida en comunidad, la autonomía personal y la reducción de costos en salud y cuidado. Evidencia internacional demuestra que tras 18 meses de vivir en estos espacios comunitarios la tendencia a la depresión bajó en un 64,3%.

d.4) Eliminación de Contribuciones para la primera vivienda de los adultos mayores

El impuesto territorial en Chile es uno de los pocos que se cobra sin considerar la capacidad económica del contribuyente. Afecta a personas naturales por igual, sin distinción de ingresos, y permite al Estado subir el avalúo fiscal unilateralmente, generando aumentos significativos en el pago de este impuesto en el tiempo. El sistema castiga especialmente a quienes han logrado el sueño de la casa propia, incluyendo sectores medios que no tienen ninguna red de apoyo o capacidad financiera para enfrentar estas alzas.

Si bien existe un beneficio al adulto mayor que permite rebajar el pago de contribuciones, este tiene ciertos requisitos respecto de los montos de su avalúo, la propiedad de otros inmuebles o los ingresos mensuales de la persona que quiere optar al beneficio. En total, son 185.134 los beneficiarios, de los cuáles reciben un beneficio del 100%, 118.289; y un beneficio del 50%, 66.845, pero aún hay decenas de miles que no califican y deben pagar. No solo eso, de los 3.7 millones de roles asociados a adultos mayores, un 26,4% registra deudas por contribuciones, lo que equivale a más de 900 mil roles.

Proponemos la eliminación gradual de las contribuciones a la primera vivienda de las personas naturales, partiendo por los adultos mayores y sin afectar la recaudación municipal.

V) Beneficios de las Propuestas

Reconstruimos un pacto entre generaciones, reconociendo el valor de quienes construyeron Chile y asegurando que su experiencia y legado sigan siendo parte activa de nuestro presente

Cuidamos a quienes cuidaron de nosotros, con una red de apoyos reales, formación para cuidadoras, y opciones de cuidado ajustadas a cada necesidad.

Promovemos la autonomía y la dignidad, garantizando acceso a salud oportuna, viviendas adaptadas, participación digital y servicios públicos amigables.

Damos oportunidades a quienes quieren seguir aportando, con inclusión laboral senior, fomento al emprendimiento y educación continua.

Impulsamos una nueva economía plateada, que reconoce en los mayores no una carga, sino un motor de desarrollo, empleo y consumo.

Avanzamos en la transformación de nuestras ciudades y hogares, adaptando su diseño para que todas las edades puedan habitar con seguridad, independencia y pertenencia.

Le decimos a Chile que nadie queda atrás, y que honrar a nuestros mayores no es solo una política social: es un imperativo moral para construir un país más humano, justo y agradecido.

***NO HAY EDAD
PARA APRENDER.
SOLO FALTAN LAS
OPORTUNIDADES.***

PLAN

GENERACIÓN

DORADA

— PARA LA TERCERA Y CUARTA EDAD —

***VAMOS A CREAR
UN ESTATUTO
LABORAL SENIOR.***

PLAN
GENERACION
DORADA



— PARA LA TERCERA Y CUARTA EDAD —